

# «En ciencia la respuesta correcta está esperando en algún lugar»

**Dudley Herschbach Premio Nobel de Química de 1986**

Dudley Herschbach es veterano pero no lo parece. La ciencia, su sentido del humor y su amor por la educación lo mantienen joven

:: JAVIER GUILLENEA

**SAN SEBASTIÁN.** A sus 81 años mantiene la misma curiosidad que el niño que se escapaba de casa para estudiar el cielo. Comenzó observando las estrellas y terminó haciendo colisionar átomos sin hacer caso a los colegas que criticaban su locura. Es un astro de la ciencia y también de los dibujos animados.

– **¿Qué le evoca la imagen de un niño mirando las estrellas?**

– Me recuerda a mí mismo cuando era un niño y me subía a un árbol a mirar las estrellas. Me encantaba ir a casa de mi abuela porque allí siempre había ejemplares de National Geographic con mapas de estrellas y fotos del Universo. Como mi abuela sabía que me encantaba mirar las estrellas, me pintaba sobre las fotos del cielo las figuras mitológicas de las constelaciones. Por las noches me escapaba al jardín y me gustaba mirar al cielo para ver lo mismo que veía en los mapas.

– **¿Su abuela era científica?**

– El primero que fui a la Universidad de mi familia fui yo.

– **Pero la primera con curiosidad científica fue su abuela.**

– Ella y mi madre fueron muy curiosas pero solo llegaron al instituto. Yo era un buen atleta de joven y tuve la suerte de tener una beca para ir a la Universidad. Nada es más importante que la educación, de hecho mis hermanos también tuvieron la oportunidad de ir a la Universidad y eso cambió la vida de toda la familia para siempre.

– **¿En el cielo encontró la pasión por el conocimiento?**

– Sí, sí. Fui a una escuela pequeña donde había ocho clases en cuatro aulas, en mi clase había once niños y había una caja con libros. Mi profesora siempre me señalaba un libro sobre estrellas y planetas. A mí me fascinaba leerlo.

– **¿Recuerda el nombre de la profesora?**

– Hace ya mucho tiempo, yo tenía once años y han pasado setenta, pero puedo verla en mi mente. La estoy viendo... Sí, Von Guten.

– **¿Fue la que despertó su vocación por la ciencia?**

– Ella no sabía mucho de lo que hablaba, pero el que me diera aquel libro influyó en mi curiosidad. En el instituto sí que tuve un profesor que influyó decisivamente en mi futuro. Enseñaba Química y era maravilloso. Cuando fui a la Universidad me di cuenta de que habíamos sido afortunados de tenerlo.



Dudley Herschbach, en el Victoria Eugenia. :: MIKEL FRAILE

– **¿Cómo se llamaba?**

– Mister Meiscke.

– **¿Cómo daba las clases?**

– Nunca nos hablaba más de quince minutos seguidos en clase y siempre nos llevaba al laboratorio, donde hacíamos experimentos cada día. Cuando estábamos haciendo los experimentos caminaba a nuestro alrededor y hablaba con cada uno de

nosotros no solo de Química sino también de la vida.

– **¿Qué le decía a usted?**

– Recuerdo claramente un día que se acercó a mí y me habló de la tiranía de las palabras. Nos quería decir que la mayor parte de las cosas que leemos son publicidad o no tienen mucho sentido. Me recomendó que leyera un libro que se titulaba 'La

tiranía de las palabras', lo leí y comprendí que lo que el señor Meiscke quería de nosotros es que aprendiéramos a pensar por nosotros mismos. Quería que estuviéramos siempre en guardia frente a la información falsa y que nos diéramos cuenta de lo que no es razonable ni correcto. Esto es probablemente la cosa más importante que la ciencia puede enseñar a los estudiantes.

– **¿La escuela malogra muchas vocaciones científicas?**

– Lamentablemente la respuesta es sí. Casi todos los niños son científicos o artistas porque son curiosos y necesitan expresarse a sí mismos. Lo que ocurre es que les mandamos

a la escuela y para la mayoría de ellos el sistema de exámenes les resulta incómodo; pierden la curiosidad porque les disgusta ser permanentemente juzgados y hay demasiada presión por encontrar la respuesta adecuada.

– **¿Cuál ha sido su mayor fracaso científico?**

– Un gran fracaso es cuando crees que algo va a funcionar y cuando lo llevas a la práctica te das cuenta de que no funciona, pero nunca me he sentido del todo mal por el hecho de que no me funcionaran los experimentos. Cuando descubres algo que no esperabas te das cuenta de que hay mucho más por investigar y te obliga a abrir tu mente a ideas nuevas. Comparado con otras grandes acciones de la humanidad, cuando algo falla en ciencia siempre te puedes alegrar de ese fallo. En ciencia siempre sabes que, pase lo que pase, la respuesta correcta está esperándote en algún lugar y eso no va a cambiar nunca.

– **Usted ha entregado el premio Nobel a un científico que resucitó a su propio padre.**

– ¿Qué?

– **Se lo dio al profesor Frink.**

– Oh, sí. Cuando uno de mis estudiantes de primer año de Química se convirtió en un senior en la Universidad lo contrataron para entrar en el equipo de Los Simpson. Poca gente lo sabe, pero los que trabajan en esta serie son antiguos estudiantes de Harvard. Este alumno me preguntó un día si me importaría formar parte de un capítulo, algo que fue muy fácil y divertido. No entendí mucho el humor del episodio pero no me puedo creer que lo viera tanta gente, así que ahora se me conoce mucho más por los quince segundos que duró mi intervención en aquel capítulo.

– **Ha terminado estudiando los átomos. ¿Qué ve en ellos que no descubrió en las estrellas?**

– Con el profesor Meiscke sentía mucha curiosidad cuando mezclábamos unos átomos con otros. Más adelante me enteré de que se podía estudiar un tipo de método que permitía hacer colisiones entre átomos y no lo dudé; cuando me convertí en asistente de profesor quise perfeccionar este método. Todos los científicos a mi alrededor me decían 'no lo hagas', que estaba loco, pero me entusiasmaba tanto la idea que no me importaba nada y lo hice. Después, todos los estudiantes graduados más ambiciosos querían trabajar conmigo.

– **¿Qué queda en usted del niño que se subía a un árbol para ver las estrellas?**

– Estudiar ciencia y trabajar con gente más joven que comparte el entusiasmo y el amor por la ciencia te mantiene siempre joven.

– **Es una sensación que no le va a faltar en San Sebastián.**

– Una de las cosas que me encanta de venir aquí es que el DIPIC es una excelente institución de investigación que busca preguntas arriesgadas. No me extraña que San Sebastián haya sido designada capital de la cultura, y el DIPIC es una parte muy importante de esta cultura.

«Casi todos los niños son científicos o artistas porque son curiosos y necesitan expresarse»

«Mi profesor hablaba con cada uno de nosotros no solo de Química sino también de la vida»